Maitasun Kondairatxoa

Zure maitasun-kondairatxoa
agertu didazu...
Nola daz gaur arte barruan lertzen,
Mari, euki dezu?

Kezkatxo baten dirdira illuna
somatzen nizuan:
Ikasi gaurtik kezkak ixurtzen
amaren kolkoan.

Zu bezelaxe gaztea izan naiz,
zu bezela, lirain,
ta bizitzaren arrizku gaitzak
ba-dakizkit orain.

Argatik orain ez naiz arritzen
gertatu zaizunaz:
min det, lenago kondairatxo ori
zuri ez entzunaz.

Aingerutxo bat ziñan, Maritxu:
egan zijoazen...
griña txar batek moztu zizkitzun
egoak bein baten.

Orduan ametsbaten argiak
zoratu zinduan,
ta untza bezela, itsatsi zitzaizun
biotzan barruan.

Untza gerora, burnizko kate
biurtu zanean,
eriotz-otza nabaitu zendun
biotzan muiñean.

Izutu ziñan... t'eriotzaren
ikotzaren iges,
ibilli ziñan, kate gogorra
puskatu eziñez.

Joakabea ziñala, zure
negarrok diote...
Urre-kayola, kabia baño
berogo bai-ote?

Maitatzen ez, ta maite zendula
zenion, gezurrez.
"Sanson" zapaldu zezezaken, ta
alako bildurrez...!

Atsegiñaren ontzian etzan
zurętzat eztirik:
ta alare, nola zeuden katea
puskatu eziñik?

Ez dakizula zeorrek ere
negarrez diozu...
Ez egin negar...! Ez al-dezu, ba,
kayola puskatu?

Bide-illunean, Goi-argi-izpiak
laztandu ziñuten,
ta alde egin zendun, leizera geigo
erori baño len.

Ez egin negar...! Zure bidean
ibiltzen ikasi:
maitasun-kate gezurrezkotik
garaiz eiñ igesi.

Ez egin negar...! Eman eskerrak
Jaunari, Maritxu,
t'otoitz-egiñaz, gaurko asmojan
jarraitu kementsu.

Orrela Jaunak jarriko dizu
egunen batean
uztarri-lagun maitasuntsua
begien aurrean.

Eta Goi-argiz ezautzen dezun
zure ezkon-laguna
izango zaizu maitasun-kabi
ta uztarri leguna.

Luis de Jáuregui

HISTORIETA DE AMOR

Me has contado tu historieta de amor... ¿Cómo la has tenido hasta hoy, María, reventando dentro de ti?

Adivinaba yo en ti el triste resplandor de una inquietud: aprende, desde hoy, a derramar tus congojas en el pecho de tu madre.

He sido, como tú, joven, y bella como tú, y conozco ahora los peligros terribles de la vida.

Por eso, no me admiro de lo que te ha acontecido: siento, el no haberte oído antes la historieta esa.

Eras un angelito, Marichu: ibas volando... Una mala pasión te cortó las alas un día.

Entonces, la luz de un sueño te enloqueció, y se te enroscó, como una hiedra, dentro del corazón.

Cuando luego, la hiedra se te convirtió en cadena de hierro, sentiste el frío de la muerte en las entrañas del corazón.

Tuviste miedo... y anduviste huyendo del hielo de la muerte, sin poder lograr romper la dura cadena.

Que eras desgraciada, lo están diciendo estas tus lágrimas de hoy... ¿Cómo la jaula de oro podrá ser jamás, más caliente que el nido?

No amabas, y decías, mintiendo, que le amabas. ¡Tú, que eres capaz de aplastar a un Sansón, con tanto miedo...!

No había miel para ti en la copa del placer: y, sin embargo, ¿cómo te hallabas sin poder romper la cadena?

Que tú misma no lo sabes me lo dices llorando... No llores... ¿No has roto, pues, la jaula ya?

En el oscuro camino, los rayos luminosos del Cielo te abrazaron, y te alejaste, antes de caer más abajo al abismo.

¡No llores ya...! Aprende a andar en tu camino: huye a tiempo de las cadenas mentirosas del amor.

¡No llores ya...! Da gracias al Señor, Marichu, y orando, prosigue valiente en tus propósitos de hoy.

Así el Señor un día te pondrá delante de tus ojos un esposo lleno de amor.

Y ese esposo, a quien conozcas con la luz del Cielo, te será nido de amor y dulce yugo.

(Versión castellana de la comp. ant.)

Ahora va a hacer 116 años que los primeros barcos de la Real Compañía de Caracas salieron de Pasajes

Una de las empresas en que el genio guipuzcoano se ha manifestado en la Historia con mayor brillantez ha sido la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas.

Un grupo de caballeritos guipuzcoanos que se reunían en Azcoitia encontró depresivo para España, que mientras ésta dominaba por las armas en Venezuela —convertida en provincia española— los holandeses, desde la isla vecina de Curacao, monopolizasen con sus barcos el comercio entre Caracas y Europa. España compraba a los holandeses el cacao que los holandeses compraban a su vez en la provincia española de Venezuela.

Los caballeritos guipuzcoanos, buenos españoles, no podían consentir esto y lanzaron la idea de la formación de una poderosa Compañía para realizar con barcos españoles el comercio entre Caracas y España. Las Juntas generales de Guipúzcoa —hasta tal punto se sentían incorporadas a España nuestros organismos forales— acogieron con calor la idea. El secretario de las Juntas, Aguirre, fué comisionado a Madrid para obtener del Rey los placets necesarios para la constitución de la Compañía.

Obtuviéronse los permisos, se formó la Compañía Guipuzcoana de Caracas y en las listas de sus accionistas figuraron los mejores apellidos guipuzcoanos. Guipuzcoano fué también el santo a cuya advocación se acogió la Compañía: San Ignacio de Loyola.

Se construyeron en Guipúzcoa los barcos necesarios y el 15 de julio de 1730 salieron de Pasajes los primeros con rumbo a Venezuela. Atravesó la Compañía épocas de brillantísima prosperidad. Los buques a la ida llevaban sus bodegas abarrotadas de mercancías españolas que se vendían en Caracas. En Venezuela, agentes de la Compañía distribuídos por el país hacían sus compras de cacao que se embarcaba después con rumbo a Europa. España vendía su cacao a todo el continente.

Después la piratería tenazmente ejercida principalmente por los holandeses; las ideas económicas cada día más contrarias a los monopolios y partidarias del libre cambio, y la acción restrictiva de los gobernantes españoles arruinaron el negocio y acabaron con la Compañía.